

podrá vivir en las llamas eternas? Los malvados serán castigados según la iniquidad de sus pensamientos, porque descuidaron la justicia, y el mayor de sus suplicios tendrá lugar en el otro mundo.

JOB, XXI, 30 — Salmó III, 89. — Eccels., — ISAÍAS, XX, 4 XXIII. — Sap. III, 40. — *Catecismo del culto hebreo*, p. 45.

JESUCRISTO.

Los que cometen iniquidad serán precipitados en un horno de fuego donde habrá llantos y rechinar de dientes. Terrible es caer en las manos del Dios vivo; él tomará una criba en la mano y limpiará su era; reunirá el grano en el granero y quemará la paja en un fuego que jamás se extinguirá. Yo estoy atormentado por esta llama, grita el rico Epulon en otra parte del Evangelio, que lo representa en medio del infierno. El infierno de los cristianos acompaña á la pena de sentido, esto es, al sentimiento del dolor, la pena de daño, ó sea la desgracia de los impíos de conocer las perfecciones de Dios y estar privados de ellas para siempre. El humo de los tormentos de los condenados subirá incesantemente por los siglos de los siglos: ellos dirán á los montes y á los peñascos: «Caed sobre nosotros y ocultadnos á la cólera de aquel que está sentado en el trono.» Beberán el vino de la cólera de Dios que será derramado de la copa de su ira y serán atormentados con fuego y azufre en presencia de los ángeles santos. Hay varios infiernos: el más horrible y más oscuro es aquel en que las almas de los condenados son atormentadas por los espíritus inmundos y que también se llama *geenna* (en hebreo *gheimam*) y abismo; el segundo es el fuego del purgatorio, donde padecen las almas de los justos por un espacio de tiempo determinado, hasta que se hallan enteramente purificadas, y el tercero es aquel en que los justos esperaban la venida de Jesucristo en un descanso libre de dolor.

SAN MATEO, XIII. — SAN LUCAS, III, 17; XVI, 24. — SAN PABLO á los Hebreos, X, 31. — Apoc. VI, 16; XIV, 10, 11. — *Catecismo de Montpellier*. — *Catec. del conc. trid.*, p. 50.

MAHOMA.

Juro por la aurora, por la décima noche del mes, por los pares y los nones, que los impíos serán castigados y precipitados en las llamas, en las cuales no podrán morir. Criamos el infierno para castigo de los ángeles rebeldes y para los hombres que tienen corazón y no sienten los estímulos de la virtud, que tienen ojos y no la ven, oídos y no la oyen. Allí castigaré á los impíos, á los que despreciaron su existencia, á los que desobedecieron mis preceptos, á los que no quisieron creer en la unidad de un Dios Omnipotente y á los que se comieron

el pan de los pobres. Los tesoros del mundo no podrán redimirlos y su miseria no tendrá fin; los haré quemar en un fuego eterno y renovaré su piel para que se quemem de nuevo; el infierno será su lecho, el fuego su alimento, y en vano pedirán remedio contra el bronce fundido en que serán precipitados y que será su bebida. Si tratan de salir serán golpeados con mazas de hierro y gritarán: «¡Pluguiese á Dios que yo volviese á la tierra, que entonces sería del número de los creyentes!» Preguntarán al que dirige el fuego infernal: «¿Nos librará tu Señor de estos tormentos?» Y les responderá: «Sufriréis por toda la eternidad.» Dios preguntará al infierno: «¿Estás lleno?» Y el infierno responderá: «¿No hay más?»

Coran, cap. de la Aurora, de la Persecucion, de los Limos, de la Prueba, de las Mujeres, de la Vaca, de la Gratificación, de la Cosa juzgada. — PASTORET, 249.

TABLA XII.

MILAGROS.

BRAMA.

La historia de los dioses Brama, Visnú y Siva ó Sivan es una serie de milagros. Los más famosos son las encarnaciones de Visnú, que se transformó sucesivamente en pez para salvar á los hombres del diluvio, en tortuga para vencer á los gigantes, en jabalí para salvar la tierra, en monstruo medio hombre y medio león para exterminar al gigante Erinnien; en braman para reprimir el orgullo del gigante Baly; en hombre para destruir al gigante Ravana; en solitario para expulsar á los malos de la sociedad de los hombres; se encarnó por octava vez bajo la forma de un guerrero, para enseñar la virtud, y finalmente tomó la figura de un pastor negro, para destruir á los malos reyes que hacían desgraciados á los pueblos. Los Indios atribuyen una virtud milagrosa á la amrita, licor que comunica la inmortalidad á los dioses que lo beben; al árbol sagrado llamado Tulasi, cuyas hojas curan todas las enfermedades y las mordeduras de la serpiente; y finalmente, á la flor del loto y á la caña, que se llama Sara. Su primer mago Mahadeva tenía en otro tiempo el poder de vestir todas las formas; pero las maldiciones y los maleficios de los sacerdotes y de los gigantes podían inutilizar su poder: se llamaba el rey de las serpientes, cuya raza ya hacía mucho tiempo que había sido arrojada al infierno.

Sonnerat, t. I, 279, 286, 289, 292, 294, 302. — DE MARLES, *Historia de la India*, t. II, p. 180. — CREUZER, t. I, art. *Religiones de la India*.

FO.

La vida de este dios es notable por una larga serie de prodigios; y así como suponen los

Indios que cuanto más se aproximan á la Divinidad se hacen más contemplativos, así atribuyen al perfecto estado del éxtasis el don de los milagros y hasta el conocimiento del porvenir.

JATAS MANLES, t. II, p. 254.

CONFUCIO.

Se ha visto alguna vez que los Chinos instruidos se han conformado con la creencia vulgar, reconociendo en los genios el poder de operar un cambio de temperatura, la curación de una enfermedad, ú otra cualquiera interrupción de las leyes de la naturaleza.

Chü-King, p. 3, 80. — PASTORET, 140.

ZOROASTRO.

Refieren los libros zendos que Zoroastro hizo milagros durante los cinco años que duró su misión; pero hay fundamento suficiente para creer que le fueron atribuidos por sus discípulos algún tiempo después de su muerte. Según estos, había un braman que ponía en duda la divina misión de su señor y le dirigía preguntas á las cuales no hubiera podido responder á no ser un hombre inspirado por Dios. Entonces Zoroastro le presentó uno de los nosks ó libros santos que había recibido de Dios y confundió la sabiduría del braman. Este se confesó vencido y proclamó el milagro con todo el pueblo.

ANQUETIL, *Vida de Zoroastro*, p. 50, 61.

OSIRIS.

La mayor parte de los hechos atribuidos á los semidioses se hallan cubiertos con un velo alegórico que les daba una apariencia maravillosa á los ojos del vulgo; pero la explicación que daban los sacerdotes á los iniciados, los reducía á la clase de hechos ordinarios. Así la resurrección de Adónis no era otra cosa más que la reaparición del sol en la primavera; el sagrado cuerpo de Osiris hecho pedazos por Tifon y vuelto á la vida por un milagro, solo significaba el río Nilo, dividido en canales durante el verano, que volvía á adquirir su imperio en el invierno; el fénix que renace de sus propias cenizas, no era más que un símbolo del alma que sobrevive al cuerpo y vuela al otro mundo.

CREUZER, t. I, p. 399, 454, 472.

ORFEO.

No se pueden colocar en el número de los milagros los prodigios hechos por Orfeo, An-

fion y Arion, ni las expediciones maravillosas de Jason, Hércules, Teseo y Piritoo, sino que unas y otras deben reputarse como exageraciones poéticas. Los Griegos atribuyen sin embargo á los dioses y á los hombres por ellos inspirados el poder de interrumpir las leyes de la naturaleza por medio de milagros. Los dioses, decía Sócrates, hablan á los hombres por sus oráculos esparcidos sobre la tierra y con multitud de prodigios que son indicios de su voluntad.

Anacársis, t. I, 14, 16, 17; t. V, 395.

NUMA.

Los fastos de la religión romana nos hablan de voces formadas en los aires, columnas de fuego que se paraban sobre las legiones, ríos cuya corriente se detenía, estatuas que sudaban, otras que hablaban, espectros ambulantes, lluvias de leche, de piedras y de sangre, y hasta de un augur que cortaba una piedra con su navaja. El libro de las *Metamorfosis* de Ovidio es una larga serie de milagros mitológicos á los cuales se daba crédito en lo antiguo, pero posteriormente se reputaron fábulas; sin embargo, todavía continúa en el pueblo la creencia en los prodigios, en los sortilegios y en los maleficios.

COVER, *Relig. de los Romanos*, 239. — OVID., *Metam.* — CIC., *De divinac.*; *Catilina*. — FONTENELLE, *Historia de los Oráculos*, p. 263. — VIRGILIO, *Egl.*

TEUTÁTES.

Los druidas y los eubagos de los Galos se atribuían el poder de hacer prodigios, como desviar el curso de los ríos y variar las inclinaciones del corazón; creían igualmente que el muérdago sagrado, la yerba llamada selago, y la verbena, tenían virtudes enteramente divinas; pero ningún talisman igualaba en poder al huevo de serpiente. En el verano, dice Plinio, se ven innumerables serpientes que se reúnen en algunas cavernas de las Galias, que se mezclan y enlazan y con su saliva unida á la espuma que trasuda su piel, producen una especie de huevo; cuando está perfecto, lo levantan y lo sostienen en el aire con sus silbidos; se necesita recogerlo antes que haya tocado la tierra, y para ello se tiene un hombre apostado, quien se arroja, recibe el huevo en un lienzo, salta sobre un caballo que le espera y se aleja á rienda suelta, porque las serpientes le persiguen, hasta que entre él y ellas haya un río interpuesto. Este huevo misterioso tenía la virtud de hacer prodigios.

QUINIAC, *Relig. de los Galos* p. 25, 26, 23. — PLINIO, lib. XXIX, c. 24. — MICHELET, *Hist. de Francia*, t. I, p. 45.

ODIN.

Los sectarios de Odín creían que podía recorrer el mundo en el tiempo necesario para abrir y cerrar los ojos, mandar á las tempestades, trasformarse, tomando cualquier semblante, resucitar á los muertos, predecir lo futuro, descubrir los tesoros escondidos, y quitar las fuerzas á sus enemigos. Instruido en las leyes de la física por un sabio llamado Mimer, dedicó Odín sus estudios á circundar de encantamientos é ilusiones la misión que se había propuesto, y de este modo admirados todos los pueblos del Norte, vieron en él un profeta, ó mas bien un dios, cuyo imperio se extendía sobre la naturaleza entera.

MALLET, *Introduc. á la Hist. de Dinamarca*, p. 43.—MARCHANGY, *Galia poética*, t. III, p. 141, 145.—SNORRON Sajon el gramático.

VITZLIPUTZLI.

Vitzliputzli manifestó su poder, estableciendo su religión con el auxilio de multiplicados prodigios.

Cerem. relig., t. VI, 146.

MANCO-CAPAC.

Segun las tradiciones admitidas por el vulgo entre los Peruanos, al principio del mundo vino un hombre llamado Chun que tenía el cuerpo sin huesos ni músculos; los montes se bajaban al pasar Chun por ellos, se colmaban los valles á su presencia y las tempestades se detenían á su voz.

CORREAL, *Viajes*, 198.—PÚRCHAS.

VIRGINIANOS.

Cuando es preciso invocar á Dios, dicen los Virginianos, cuatro sacerdotes van al templo y lo llaman con encantos y palabras desconocidas para el vulgo; entónces Kivasa se transforma bajo la apariencia de un hermoso jóven que lleva adornada su sien izquierda con una cabellera que le baja hasta los piés y apareciendo de este modo en medio de los aires, toma pronto el camino del templo; primero se pasea agitado; pero despues de un momento se calma, hace venir á los demas sacerdotes, y cuando los tiene reunidos, les declara su voluntad y vuelve al cielo.

Cerem. relig., t. VI, p. 143.

CANADIENSES.

Á los éxtasis de los embaucadores seguían juegos de destreza que el vulgo tenía por milagros y que los mismos Europeos pocas veces pueden explicar.

Cerem. relig., p. 102.

MOISES.

La creencia de los Hebreos en los milagros no resulta probada por el cuerpo entero de su historia. Vemos á Moisés afligir á Egipto con las siete plagas milagrosas; separar las aguas del mar, curar los enfermos y hacer brotar una fuente del hueco de una peña en el desierto; á Josué atravesar á pié enjuto el Jordan y destruir con el sonido de sus trompetas los muros de Jericó, y otros prodigios obrados por los Jueces y los Profetas. (N. B. las plagas de Egipto, comprendiendo la langosta, las tinieblas y la muerte de los primogénitos, son diez. G.)

Éxodo, IV y passim.—*Números*, XXIII, 20, 23.—*Jueces*—DANIEL.

JESUCRISTO.

Jesucristo, dice el Evangelio, fué visto en Galilea curando todas las enfermedades á presencia del pueblo; resucitó á los muertos, expulsó los demonios, multiplicó los panes para alimentar una multitud inmensa; mandó á los vientos y tempestades, caminó sobre las aguas, se trasfiguró en el Monte Tabor, resucitó de entre los muertos y se elevó al cielo á vista de sus discípulos. « Las obras que yo hago, » decía el mismo, « dan testimonio de que he sido enviado por mi Padre. » Verdaderamente todos sus milagros fueron solemnes, varios, numerosos y públicos; sus mismos enemigos no los negaron, y los apóstoles confirmaron su verdad con el precio de su sangre; su vida es por sí sola un milagro, porque con ella se cumplieron auténticas profecías conocidas por un pueblo entero por una larga serie de siglos.

SAN MATEO, IV, 23; VIII, 16; IX, 23.—SAN MARCOS, IV, 39; VI, 41, 42, 43, 48; XVI, 6, 19.—SAN LUCAS, IX, 29.—SAN JUAN, V, 36, 20.

MAHOMA.

El nacimiento de Mahoma fué señalado con prodigios, dice Abulfeda, uno de sus secuaces. El trastorno de la naturaleza anunció al mundo que entónces había recibido á su reformador y profeta; pero Mahoma dejó en duda si había ó no recibido de Dios el don de los milagros.

« Nada me impide, » dice, « hacer aparecer los milagros que los habitantes de la Meca solicitan, sino el desprecio en que sus predecesores los tuvieron. » En otra parte dice: « Los milagros están en las manos de Dios; yo solo estoy encargado de la predicación. » Los musulmanes ilustrados niegan todos los falsos prodigios atribuidos á Mahoma por el fanatismo ó por la ignorancia, y entre otros su viaje al cielo, donde dicen ellos que solo fué su espíritu. Lo que no admite duda es la creencia de los musulmanes en los milagros de Moises y de los demas profetas que precedieron á Mahoma, el mayor de todos.

ABULFEDA, p. 2.—PRIDEAUX, p. 8.—GAGNIER, 106.—*Coran*, capit. del Viaje nocturno, de la Gratificación de la Vaca.—PASTORET, 216.

TABLA XIII.

ORÁCULOS Y PROFECÍAS.

BRAMA.

En muchos templos del Indostan se ha oído al ídolo arengar á la multitud, mientras que un sacerdote escondido dentro del ídolo hablaba por él. Allí, como en Grecia, los oráculos tienen un sentido ambiguo. Es un hecho que nadie duda que en las Indias un espíritu se apodera del sacerdote que consulta á los dioses respecto del porvenir, que pone en grandísima agitación todos sus miembros y que muchas veces le hace derramar lágrimas. Cuando se comete un robo y se sospecha de muchas personas, se escriben sus nombres en cédulas que se colocan formando un círculo y luego todos se alejan de él; un momento despues, la cédula que contiene el nombre del culpado, se encuentra fuera de la línea de la circunferencia.

DUBOIS, *Viaje á Massorah*, t. II, p. 361.—BOUCHET, carta al padre Baltus.

FO.

Cuando los prosélitos de este dios se presentan ante su ídolo, le dirigen plegarias; luego toman uno de los bastones sagrados que hay encerrados en una de las extremitades del altar; y el bonzo despues de examinar los caracteres en él escritos, pronuncia su oráculo.

GROSIER, p. 606.

ZOROASTRO.

La magia en su origen no fué otra cosa mas que la ciencia misma del culto; pero despues de haber indicado los conocimientos religiosos, acabó por indicar su abuso, y Zoroastro fué su

reformador, porque llamó magos á los genios malos. « La magia, » dice el Vendidad-Sadé, « es un arte malísimo, inventado por Arimanes. Cuando se ve al mago, parece que tiene alguna cosa buena, pero aun cuando se presente con la mayor majestad, siempre se deriva del mal principio, del jefe de los malos, y está muy léjos del buen principio, de aquel que nos da el bien. Es necesario distinguir esta magia de la ciencia enseñada por Zoroastro, la cual es pura y nada contiene que envilezca á la criatura ó perjudique ó los atributos de la Divinidad. »

Vendidad-Sadé, *Fargard*, I, p. 268.—HYDE, cap. XXII, pág. 297.—*Ieschis-Sadé*, XIX, p. 35; LX, p. 127.—PASTORET, *Zoroastro*, 39.

CONFUCIO.

Este filósofo, dice el Chung-yung, pretende que el sabio puede leer en el porvenir y predecir los acontecimientos; enseña el arte de echar suertes y de presagiar por medio del exámen de las plantas y de las tortugas quemadas. El jefe que él propone para la adivinación debe ser reverenciado por sus virtudes.

CONFUCIO, *Noticias sobre el Y-King*, 410.—*Scientia sinensis*, t. II, p. 71.—PASTORET, 144.

OSÍRIS.

Se lee en la historia de Egipto que el rey Sabacon, para obedecer á un oráculo, restituyó al anciano Anísis la corona que había usurpado. El oráculo de Buto anunció á Micerino que solo le quedaban diez años de vida; el de Ammon reveló á Alejandro su alto destino. El perro de Sirio pronunciaba sus presagios en el cielo, y la gacela en la tierra. Hérmes veía en el espejo mágico del mundo todas las partes de la naturaleza; era el profeta por excelencia y su espíritu iluminaba á los sacerdotes que anunciaban el porvenir. Había seis clases de adivinaciones: 1ª la interpretación de los sueños; 2ª la observación del vuelo y canto de las aves; 3ª la observación de las nubes, de los relámpagos y el trueno; 4ª el exámen de las visiones; 5ª la adivinación por el fuego, por el agua, por varitas y por las flechas, 6ª la necromancia.

Compendio de Historia antigua, p. 134.—QUINTO CURCIO.—CREUZER, t. I, p. 95, 96, 136, 410, 441.

ORFEO.

Los sueños, el aspecto de las montañas de las víctimas, el movimiento convulsivo de los párpados, el vuelo de las aves, el zumbido de oídos, el estornudo, algunas palabras proferidas al acaso, son presagios de los acontecimientos futuros. Segun dicen los sacerdotes, se puede consultar también á los muertas, y para evocar sus manes se valen de sacrificios, libaciones, ple-